



de algunos autores como Juan Andrade, Giaime Pala, Francisco Erice o Xavier Domenech, que han aportado nuevas visiones historiográficas al centrar sus investigaciones en los aspectos más sociales y culturales de la militancia comunista.

El libro estudia algunos factores destacados en la memoria comunista en una amplia cronología que abarca desde la Segunda República hasta los inicios de la Transición, aunque destaca especialmente sus análisis del periodo comprendido entre la Guerra Civil y finales de los años sesenta. Lo más interesante del texto es sin duda su carácter interdisciplinar, combinando con bastante maestría las perspectivas sobre la memoria que aportan disciplinas como la sociología, la historia o los estudios culturales. La intención del autor no es, por tanto, escribir una historia del PCE durante estos periodos, sino centrarse en los relatos de memoria comunista en esos contextos y resaltar cómo estos influyeron en la construcción y socialización de los perfiles asumidos por sus distintas narrativas. Por tanto, nos encontramos con un enfoque muy novedoso que aborda aspectos que abarcan desde la evocación personal, a las dinámicas de rememoración compartidas o las políticas de recuerdo, pasando por los símbolos con carga conmemorativa y las señas de reafirmación o rechazo grupales.

Otro aspecto importante en todo el libro lo compone el análisis de los liderazgos, especialmente el caso de Dolores Ibárruri, quien llegó a ser durante décadas el principal icono de la memoria viva del PCE al convertirse en el nexo que aglutinaba a las generaciones de militantes, encabezando las prácticas de codificación de la memoria oficial. Este fenómeno también es estudiado para el caso soviético, como parte de la memoria cosmopolita de los comunistas, dando lugar a un proceso de reterritorialización y adaptación local de referentes internacionalizados como la mitificación de Stalin. El autor trabaja con las principales categorías en torno a los sistemas de memoria, planteados como un conjunto estructurado de claves cognitivas donde

se implementarían y relacionarían distintos relatos que organizan y dan valor a la apreciación del pasado. En este sentido, la memoria colectiva conformaría el cemento de la identidad comunista gracias a la socialización de los relatos en clave épica, que daría lugar a una frontera en su imaginario compartido entre el «nosotros» y el «ellos». También resulta especialmente interesante el estudio del proceso de construcción de la historia militante por parte del aparato del PCE y la producción audiovisual en torno a las guerras de memoria sobre la Guerra Civil. En definitiva, es necesario resaltar que el trabajo de José Carlos Rueda Laffond realizado en esta obra supone una novedad editorial muy sugerente, que combina rigor y crítica, en un ensayo que aporta una visión transversal a los estudios sobre el comunismo español.

Eduardo Abad  
Universidad de Oviedo

ENRIQUE GONZÁLEZ DE ANDRÉS

*¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977*

*Programa, discurso y acción sociopolítica*

*¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977* es el título del libro que ha publicado, en 2017, Enrique González de Andrés, editado por *El Viejo Topo*. Un libro que, en síntesis, trata sobre tres aspectos que considero fundamentales para comprender nuestra historia contemporánea. En primer lugar, la transición democrática, un período básico del siglo XX y de nuestra historia contemporánea, que permitió que pasásemos de la dictadura franquista a la democracia, pero que ha sido enormemente mitificada. El libro se centra también en otro aspecto, como fue el movimiento obrero, las importantes huelgas y movilizaciones que tuvieron lugar por todo el país durante los años de la Transición, huelgas que aunque siempre tuvieron motivaciones económicas, inevitablemente





acabaron disponiendo de una vertiente claramente política. En tercer lugar, como columna vertebral de todo el proceso, se encuentra la política que desarrolló el Partido Comunista de España, a quien siempre se ha considerado crucial en este proceso de transición, y que acabó aceptando la reforma propuesta desde sectores del franquismo y frenando cualquier veleidad revolucionaria surgida de las bases obreras más radicales.

El libro trata, pues, de un período muy concreto de los años de la Transición, como fueron los que van de 1973 a 1977, pero sin olvidar, evidentemente, la etapa anterior y la posterior, y analizando de manera muy crítica el programa del Partido Comunista, tanto desde un punto de vista social como político. Puesto que, efectivamente, además de la situación política concreta —de hecho yo soy de los que piensan que la Transición se inicia a partir del momento en que ya se evidencian momentos de crisis en la etapa final del franquismo, y básicamente ya en 1969 se producen fenómenos como el nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco o el escándalo Matesa, y en diciembre de 1970 el juicio de Burgos contra militantes de ETA, en los que el régimen acaba cediendo— que presenta un régimen claramente en crisis, España sufre, como el conjunto del mundo capitalista, una grave crisis económica, que a nivel social se concretó en un fenómeno huelguístico sin precedentes del cual no escapó prácticamente ningún territorio del país. En España, pues, se produjo una confluencia clara entre la crisis política, más que evidente años antes de la muerte de Franco, y la crisis económica y social.

Cabe tener en cuenta, además, y el libro lo deja también muy claro, que después de la travesía del desierto que vivió la oposición antifranquista y el movimiento obrero durante los años 50, a partir sobre todo de 1962 —con las huelgas de Asturias— se inició una clara recuperación de las luchas obreras que se fueron intensificando a medida que avanzaba la década y que siempre fueron contestadas por el régimen de manera

contundente, y a veces con víctimas mortales, como se puso en evidencia en los tres muertos que hubo en Granada durante una huelga de la construcción, en julio de 1970, los dos muertos en El Ferrol, en marzo de 1972, o el muerto que hubo en la Térmica del Besós en abril de 1973. A partir de este año los movimientos huelguísticos, ya vinculados con la crisis económica que se empieza a vivir —las famosas crisis del petróleo—, se incrementaron, como destaca Enrique González en el estudio que lleva a cabo de la huelga general que se vivió en Navarra en junio de 1973, la huelga general en el País Vasco y Navarra, en diciembre de 1974, o las huelgas que tuvieron lugar en Madrid en enero de 1976. Huelgas en las cuales, efectivamente, Comisiones Obreras desempeñó un papel de primer orden, pero en las que, además, representaron también un papel importante, dentro de las Comisiones Obreras, las organizaciones de la izquierda revolucionaria que, sobre todo a partir de las consecuencias de los hechos de Mayo de 1968, surgieron en toda Europa, tanto las de carácter maoísta, como fueron el Movimiento Comunista de España, el PCI o la ORT, como de carácter trotskista, como la Liga Comunista Revolucionaria. Y es que a menudo, cuando se habla de la transición se tiende a olvidar que estas organizaciones revolucionarias, que acabaron en muchos casos desapareciendo durante los primeros años de la democracia, tuvieron un papel muy importante en las movilizaciones populares, tanto en la calle como en las fábricas.

En el marco de la crisis social se interpuso la crisis política, que acabó siendo inevitable después de la muerte de Franco y en un momento en que, efectivamente, había sectores dentro del franquismo que defendían la continuación de la dictadura en el marco de la monarquía, como el presidente de gobierno, Arias Navarro, pero otros —conscientes de que se podía ir a una deriva revolucionaria— creían que debía impulsarse una reforma política de tipo democrático y liberal, como sectores procedentes del falangismo —dirigidos por Adolfo Suárez—, que estaban pre-





sionados, además, por sectores de una burguesía que aspiraba a entrar en el Mercado Común europeo para remediar todos los males. Y ello solo se podía hacer, naturalmente, en el marco de un sistema liberal y democrático.

¿Cuál fue la política del PCE en estos ámbitos? Como mínimo, cabe considerarla contradictoria en muchos aspectos. El PCE en los últimos años había evolucionado hacia el denominado «eurocomunismo», que tenía como modelo el PC Italiano, y a nivel social, defendiendo en abstracto los derechos de los trabajadores, era muy prudente y netamente partidario de frenar movimientos excesivamente revolucionarios. No en vano fue partidario de presentarse en las elecciones sindicales franquistas para negociar con la patronal. Y en casi todas las huelgas del período priorizó la negociación.

A nivel político, aún fue más contradictorio, puesto que, como casi toda la oposición, el PCE fue en sus inicios partidario de la ruptura democrática, pero, tras la aprobación por parte de las Cortes franquistas de la Ley de Reforma Política, en 1976, acabó aceptando la reforma. Era un momento en que Santiago Carrillo, por ejemplo, declaraba que ellos de dictadura no querían «ni la del proletariado», pero sin embargo, también consideraban que el nuevo rey, designado por Franco, sería conocido como «Juan Carlos, el breve», porque la ruptura acabaría llevando a la instauración de la República. Sin embargo, finalmente, también en el ámbito político el PCE acabó cediendo, abandonando la ruptura y aceptando la reforma: la compensación a su legalización en la Semana Santa de 1977 fue el reconocimiento final de la monarquía, la aceptación de la reforma y como pone de relieve Enrique González de Andrés, la conformidad con los Pactos de la Moncloa, que acabaron con la beligerancia del movimiento obrero.

Todos estos aspectos son tratados con exhaustividad y rigor crítico por González de Andrés, de tal manera que su libro se convierte en un claro referente tanto para el conocimiento de la transición española a la democracia –inclu-

yendo el importante movimiento huelguístico que tuvo lugar–, como de la política que durante este período desarrolló el Partido Comunista de España.

*Pelai Pagès*

Universitat de Barcelona

